

LA FRONTERA INVISIBLE
LENGUA, HISTORIA Y LITERATURA
EN EL ESPACIO ANDINO

Del siglo de oro al siglo de las luces. Lenguaje y sociedad en los Andes del Siglo XVIII. Cesar Itier compilador. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco. 1995

Lic. Alicia Poderti
CONICET, UNSa

Los estudios reunidos en este volumen están atravesados por la problemática de la identidad desde una búsqueda común: la determinación de los cambios producidos en la corteza lingüística de la sociedad andina del siglo XVIII. Los sociolingüistas y filólogos participantes en un coloquio realizado en París, en 1993, publican cuatro ponencias y dos comentarios presentados en aquella reunión. Estas intervenciones exploran, desde distintas perspectivas, las repercusiones de aquellas modificaciones lingüísticas en el campo social y étnico, a partir de la puesta en marcha de sistemas comunicacionales orales y escritos. Las ponencias tituladas "Acerca de la lengua chinchaysuyo" y "Noticias y aportaciones lingüísticas sobre el quechua en el siglo XVIII", de Alfredo Torero y Julio Calvo, respectivamente, indagan en las descripciones del panorama lingüístico realizadas durante esa época. Por su parte, los trabajos sobre "Discursos y actos de rebelión anticolonial: textos políticos del siglo XVIII en los Andes" de Juan Carlos Godenzzi y "Quechua y cultura en el Cusco del siglo XVIII: de la 'lengua general' al 'idioma del imperio de los Incas'" de César Itier, toman como objeto de análisis a los discursos políticos y literarios producidos en este período. El comentario de Willem Adelaar acerca de las ponencias compiladas, profundiza una cuestión fundamental: ¿en qué momento se produjo el cambio que hizo entrar en descenso la evolución social y cultural del quechua?, mientras Bruce Mannheim advierte la importancia de la investigación orientada hacia la filología, el estudio de la ecología social del idioma, las fronteras textuales y las implicancias ideológicas de la elección de una lengua para las élites serranas en esta centuria.

El siglo XVIII está recorrido por el fragor de más de cien levantamientos o rebeliones que se producen como respuesta a la presión tributaria impuesta por el régimen borbónico. En el contexto de toma de conciencia "andina" que supone esta cadena de movimientos insurreccionales, la interacción lengua-sociedad plantea en términos críticos la relación entre la *República*

de los Indios y la República de los españoles; la dicotomía "tiranía" vs. "buen gobierno", ya desarrollada por Guamán Poma de Ayala. El vigor de la cultura neoinca en este siglo se refleja en la presencia de formas lingüísticas recuperadas con distintas finalidades. Los autores de este volumen se encargan de desarrollar hipótesis al respecto: Juan Carlos Godenzzi observa que, sobre todo en la segunda mitad del siglo, se produce una "marginación y desprecio creciente de las lenguas indígenas y el encumbramiento progresivo del castellano como lengua oficial y como expresión de la nueva sensibilidad moderna". Como lo demuestra en su trabajo, la literatura pasquinesca, los manifiestos y cartas que los dirigentes de la rebelión tupamarista dirigieron a la población indígena fueron escritos siempre en castellano.

La consideración del llamado "siglo de oro" como el segmento temporal en el que se plantea la reivindicación identitaria por parte de indígenas y criollos, admite otra lectura: la que propone César Itier explicaría que la eclosión literaria no implica en ese momento un sentimiento nacional, sino que simplemente sería el fruto de una situación socio-lingüística en la que el quechua se presenta como el idioma mediante el cual los criollos -todos quechua hablantes-, se comunicaban naturalmente con los indígenas, a pesar de que muchos de ellos gozaban de una posición social relativamente privilegiada y, en consecuencia, preferían el castellano. En este sentido, el hecho de producir literatura profana en quechua fue la continuación de la antigua costumbre de transmitir la cultura dominante a los estratos superiores de la sociedad indígena, antes que un acto de afirmación identitaria.

La importancia de estos trabajos para el avance de las investigaciones sobre las sociedades del arco andino reside, en primer lugar, en la determinación de la zona de influencia de las hablas quechuas no cusqueñas. La variedad meridional del quechua se había expandido, antes del siglo XVIII, hacia gran parte del espacio económico del Virreinato, espacio que se extendía alrededor de las minas de Huancavelica y también hacia las regiones anexadas comercialmente al Potosí: Cusco, Arequipa, Cochabamba, Chuquisaca y Tucumán. En segundo lugar, el siglo XVIII se constituye, a través de estos estudios, como un segmento temporal clave en lo que respecta al desarrollo de las lenguas y las literaturas andinas, alejando los enfoques que consideran a este siglo como un período de inmovilidad en el campo literario y de marginación en el ámbito de las lenguas indígenas. Se observa que la tradición literaria quichuista no fue interrumpida como consecuencia de los decretos y medidas administrativas generados a partir de las grandes sublevaciones campesinas.

"El lenguaje no es el espectador externo o el testigo pasivo de la historia. El lenguaje es el modo bajo el cual se realiza la historia", afirma Juan

Carlos Godenzzi... Así como la identidad lingüística está íntimamente vinculada a la cultura material y a la organización social, las tecnologías de la palabra dejan su rastro inconfundible en aquellos relatos fácticos que se integran a la historiografía de los pueblos andinos.